

BREVES PALABRAS

No me siento yo con fuerzas ni cualidades suficientes para escribir, como amablemente se me ha solicitado, estas palabras de introducción al presente libro, que edita la Obra Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. Su autor, Antonio Linage Conde, ha plasmado en estas páginas, con su elegante y peculiar estilo y sus extraordinarias dotes de erudición y sapiencia investigadora, todos los pormenores y vicisitudes de las Cofradías de Sepúlveda, con su entorno humano y dentro del escenario inigualable en que han tenido lugar. Queda uno admirado al repasar el bagaje intelectual de Antonio Linage y su profusa bibliografía, donde siempre resalta lo que dedica a nuestra querida villa de Sepúlveda. Y así debemos consignar que es Notario, Doctor en Derecho y en Letras, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, de la de Buenas Letras de Barcelona, de la de Ciencias Veterinarias de Sevilla y de la Hispanoamericana de Cádiz. Fue profesor de la Universidad de Salamanca. Ha sido galardonado con varios premios, destacando el «Menéndez Pelayo», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; y el «Puente Colgante» de novela, de Bilbao. Y, en fin, es Cronista Oficial de Sepúlveda y su Comunidad de Villa y Tierra. Además de la investigación histórica, ha cultivado también el artículo literario, la novela y la poesía y toda su producción se halla repartida en libros, revistas especializadas y periódicos de los más diversos lugares. Algunos de sus libros son de una esmerada edición bibliófila y se hallan fechados en Santa Escolástica, nombre con que legalmente denomina a su bella mansión sepulvedana de la que tiene pensado desprenderse en beneficio del pueblo y el país. No extrañe, pues, que me sienta anonadado para enjuiciar debidamente toda su obra, a la que ahora se añade el presente estudio sobre nuestras cofradías.

Por lo tanto, me ciño a manifestar mi alborozo por esta su nueva dedicación a las cosas entrañables de nuestra villa, como son las que refleja en el presente libro. Sólo puedo expresar algo de mis vivencias personales sobre las dichas Cofradías: La emoción que nos producen cuando

visitamos sus típicas sedes en las celebraciones de sus fiestas, participando en sus ritos ancestrales y compartiendo con los cofrades la manducación del pan con el vino. La asistencia a los actos procesionales, precedidos por los pendones e insignias correspondientes y al compás del redoble de los tambores, que infunden alegría en los cortejos de las solemnes festividades y llenan de dolor cuando se acompaña a los difuntos; o en los desfiles de la Semana Santa, en los que salen también los Cristos tallados y todo se enluta con juncbres crespones y se rubrica con los sones plañideros del esquilón.

Debo subrayar la estupenda restauración llevada a cabo hace cinco años del pergamino que contiene la carta cardenalicia con los privilegios espirituales concedidos a la Cofradía de la Vera Cruz y de las Cinco Plagas (vulgarmente llamada de Plagas) y que data del mil seiscientos. Dicha restauración fue realizada por Carmen Torres, esposa de Antonio Linage, y bajo la dirección de José M.^a Benítez, profesor de las Artes del Libro, en Salamanca. Todos los libros de las Cofradías han sido también restaurados y encuadernados en 1981 por el citado profesor y su ardua tarea se halla descrita con minuciosidad y recogida íntegramente en acta notarial del mismo año.

Alegro ver la persistencia de estas Cofradías, a pesar de su remoto nacimiento. Aunque en un principio algunas tuvieron cierto carácter gremial, comprobamos ahora que en todas ellas se inscriben las más diversas personas sin atender a su clase social, lo que supone una auténtica confraternización.

Debemos todos procurar que no se extinguen, aunque se crea que son anacrónicas y no concuerden con la vida actual. Si en un principio tuvieron como fines principales la dedicación caritativa y espiritual y la de ayudar con los sufragios a los finados, tengamos presente que dichas Cofradías pueden ser los focos de la irradiación cristiana, convenientemente aprovechados para la reevangelización acomodada a los tiempos que corremos.

Nada más podemos decir, pues toda su historia está magníficamente expuesta y documentada en el volumen que comentamos. Sólo nos resta dar las gracias a su autor por el deleite que nos produce su lectura, que se sumará a los demás trabajos suyos que enojan nuestras bibliotecas y que son un motivo de orgullo para nuestra amada Sepúlveda.

Y aunque sea una redundancia de lo ya manifestado, concluyo transcribiendo el siguiente soneto que hace dos años dediqué a mi amigo Antonio:

*Los oscuros estratos de la Historia
tú sabes descubrir con gran pericia
y entre estos tus afanes son primicia:
Sepúlveda, sus gentes y su gloria.*

*Me embriaga tu elegancia persuasoria;
tu prueba de argumentos me acaricia
y es así su enseñanza una delicia,
al captar tantos datos mi memoria.*

*Se acrecienta mi amor por nuestra Villa
sabiendo su pretérito esplendente,
tras de esta tu labor que maravilla.*

*Por eso mi emoción es evidente
y fluye de mi lírica sencilla
mi loa y gratitud, sinceramente.*

JOSÉ IGNACIO GARCÍA GIL

Sepúlveda, 20-IX-1985